

Quien ha dado la orden de enviar la guardia nacional a las tierras del Alentejo es Nobre da Costa, el primer ministro rechazado, a quien vemos aquí con el sustituto, Mota Pinto.

PORTUGAL

DE LA DEMOCRACIA EN UN PAIS POBRE

E. HARO TECGLÉN

LA designación de un nuevo primer ministro por el Presidente Eanes no aclara, sino que aplaza, el problema de fondo de la política portuguesa: la pugna entre el Presidente de la República y los partidos políticos, la lucha por una definición del régimen, que Ramalho Eanes, la mayoría de los generales del Consejo de la Revolución, los grandes estamentos del capital y de la Iglesia y los recuperados del antiguo régimen quiere que sea presidencialista, con acumulación de poder en un solo hombre—delegando la parte ejecutiva en un primer ministro de su confianza—, mientras que los partidos tratan de defender —y lo hacen mal— una democracia asambleísta, un régimen de partidos políticos. El nuevo primer ministro ofrece una imagen más grata que el anterior, Nobre da Costa, que sigue

gobernando con una interinidad desmentida por la resolución de sus actos, sobrepasando sus funciones morales.

Carlos Mota Pinto ofrece una serie de etiquetas que parecen gratas. Se le define como "un intelectual abierto al diálogo"; es joven, profesor de Derecho, en Coimbra; contribuyó a la fundación del Partido Socialdemócrata —por el que fue diputado y después ministro— y, dentro de él, perteneció al ala izquierda que se desgajó cuando Sa Carneiro se llevó el partido a la derecha. Se considera independiente, se autodefine progresista y, no faltaría más, demócrata. Y reformista. Su idea de la democracia corresponde al "tipo europeo occidental", porque Portugal es Europa y, hasta cierto punto, es también Tercer Mundo, y concretamente África". No está muy claro cuál es el modelo

de democracia de Europa Occidental; hay varios y disímiles. Si buscamos un denominador común, sobre la coyuntura actual, encontramos unas democracias que encogen, que se retraen de sus principios originales, que tienden a la concentración de poder en el ejecutivo y una disminución de las actividades parlamentarias, que tratan de hacer más fuertes, "musculadas", según alguna frase, o sea, más duras y más autoritarias, dentro de unas normas. Quizá sea esto lo que se proponga Mota Pinto.

Pero la alusión al Tercer Mundo es interesante. Más que por su historia africana, o por su relativa proximidad, Portugal tiene unas características económicas de país subdesarrollado: tiene una pobreza grande, y una derecha muy fuerte en los resortes del poder. La revolución no la libró de ella. Tiene una Iglesia

arcaica, un capital muy duro y un Ejército que poco a poco ha ido desprendiéndose de sus elementos progresistas para quedarse en una función típica de Tercer Mundo: un elemento conservador, que mantiene resortes importantes de poder. Más que a las naciones africanas, Portugal se emparenta a las latinoamericanas. Todo esto hace pensar que la democracia de molde occidental europeo, aun teniendo en cuenta la "muscultura" que se pretende en ellas —como consecuencia de la necesidad de defensa de los intereses de las clases dominantes en una situación de crisis económica que va devolviendo a las clases sometidas a su vieja condición de proletariado— va a ser, por ahora, difícil de conseguir. Las democracias son raras y precarias en los países pobres. Las diferencias sociales son muy grandes y la

PORTUGAL

conformidad para resolverlas por vía de debate público y de función de la mayoría es escasa: se piensa más bien en relaciones de fuerza; es decir, en relaciones de violencia. No hay tampoco una educación previa. En Portugal, concretamente, la larga dictadura apoyada en la Policía política y la necesidad de conservar al pueblo —otra condición esencial de los países pobres— dentro de una función estricta de mano de obra barata y de productores de nuevos obreros —proletarios: creadores de prole— para sustituir un maquinismo, una técnica de productividad de una era industrial que apenas ha penetrado, y que los grandes patronos rehúyen porque les es más fácil el trabajo humano que el maquinista, ha dejado al pueblo exhausto y sin formación cívica concreta. En estas condiciones, una democracia en un país pobre va siendo algo irreal. Consiste en que se mantengan las libertades a nivel de espectáculo y de legalidad, pero que se impida el acceso a la gobernación del país a quienes influirían en la defensa de sus intereses. Se explica entonces bien que esos intereses son contrarios a la economía de la nación, que son precisos los sacrificios de todos, que hay que esperar una restauración. Se explica y se cierra el camino de acceso. Cuando se va abriendo a la fuerza, el régimen tiene que cerrarse más. Y cuando el tiempo pasa y la miseria no se resuelve, la gente regresa a la extenuación de la dictadura, a la atribución, a la democracia —que en realidad no existe más que de una manera académica— de la culpa de sus pesares: al desencanto, al abandono. En el Alentejo, la región en la que los campesinos se repartieron la tierra de los propietarios y comenzaron a cultivarla en colectividad, cuando creyeron que la hora de la revolución había sonado, los blindados y las fuerzas de la Guardia Nacional Republicana están devolviendo las tierras a sus propietarios. En vano Alvaro Cunhal ha ido a predicar la vieja frase de que "la tierra es para quien la trabaja"; en vano el Sindicato de Trabajadores Agrícolas ha exhortado a los campesinos a que se unan en defensa de las colectividades: la resistencia es escasa. Todavía el viernes, el fin de semana, ha habido algunos incidentes, pero lejos de una revuelta clásica. Puede sobrevenir: cuando pierdan



Carlos Mota Pinto: una idea de la democracia de corte europeo occidental.

del todo las esperanzas de una reforma agraria. Cuando desborden los cuadros de los partidos y de los sindicatos, que en realidad contienen en lugar de excitar. "O se trata de lanzar al pueblo contra los fusiles", dice el PCP.

Quien ha dado el orden de mandar la Guardia Nacional a las tierras del Alentejo es Nobre da Costa, el primer ministro rechazado, el interino, el que espera que un nuevo primer ministro le releve de las funciones que el Parlamento no le concedió. "No se ha enterado de que ha sido derrotado", comentaba Alvaro Cunhal, criticando esta continuidad gubernamental de quien, según la fórmula constitucional y tradicional, sólo debía estar encargado de los "asuntos de trámite". Pero su actitud ha sido militante: ha devuelto fábricas que estaban en manos de los comités de gestión de los obreros a sus propietarios anteriores —una de tomate concentrado, otra de embotellamiento de vino—, ha enviado la Guardia Nacional, ha

continuado negociando con la Comunidad Económica Europea y con los países extranjeros, ha redactado un Decreto disponiendo considerables aumentos en los productos energéticos —a partir de la gasolina—: las denuncias de socialistas y comunistas no han bastado para contenerlo. ¿Por qué Nobre da Costa no se ha limitado a su papel constitucional? En parte decisiva, porque el que ha gobernado por su intermediario es el Presidente de la República. Y porque no ha perdido sus esperanzas de gobernar. Es decir, de convertirse en una figura importante, útil para cuando el Presidente de la República domine, en realidad, un régimen presidencialista y le llame de nuevo a su lado.

¿Va a representar el mismo papel el joven Mota Pinto? La definición de su imagen es, queda dicho, la de un progresista dialogante, un intelectual del ala izquierda de la socialdemocracia, un demócrata. Se insiste mucho en todo ello en estos días. Pero se insiste también en su

condición de "independiente" y en la de que es "un hombre del Presidente", lo que podría ser una contradicción, pero no lo es: Eanes elige sus hombres entre los "independientes", que quiere decir, simplemente, que están fuera de los partidos. En principio, parece una concesión. Mota Pinto es más grato que el rígido patrón de empresa privada que ocupa todavía el cargo, que Nobre da Costa. Ha manifestado que si no consigue el acuerdo de los partidos, no se presentará al Parlamento. Está dialogando con ellos desde el sábado: continúa los primeros días de esta semana, tratará de incluir algunos de sus miembros en el Gobierno, y podrá presentar el programa al Parlamento hacia mediados de noviembre.

Pero los partidos también se ven obligados a hacer concesiones. Su imagen pública se va desgastando. Es, sin duda, eso lo que desea el Presidente de la República. Cuando discuten frente a las cámaras de televisión, sus ofertas, sus disputas, sus cábalas, se convierten en algo incomprendible. Son ellos mismos los que están dibujando el carácter de laberinto que ofrece Portugal. Es una de las desgracias democráticas: las soluciones que ofrecen para la política práctica son abstrusas, poco comprensibles para el hombre de la calle que no tiene educación política, mientras que la autocracia —aunque sólo tenga la forma de un régimen presidencialista— parece simple. Los partidos demócratas se dividen entre sí, guerrear, se odian, se distancian: se miran con recelos y sorpresas. Y repiten en su interior las mismas luchas. Para mayor confusión aparece ahora un nuevo sindicato: la Unión General de Trabajadores, la UGT: el mismo nombre y la misma afiliación —socialista— que en España. La tenaz lucha por el sindicato único se pierde. "El Partido Socialista se comporta, en el campo sindical, como un gigante dormido", dice Mario Soares: el gigante se despierta y crea la UGT. Es un tema que ha configurado desde la revolución todo el enfrentamiento básico entre socialistas y comunistas. Se llegó a la Intersindical, como sindicato único: pero tiene un predominio comunista, que Mario Soares no ha podido nunca aceptar. Uno de los grandes denunciantes del poder comunista en la Intersindical fue, dentro de ella, el socialista Mal-

La burla del Nobel de la Paz

L A escena es ya imaginable: Sadat, Begin se encuentran en Oslo para recibir su Premio Nobel de la Paz, se abrazan, y comparten su cheque en presencia del Presidente Carter, nombrado por el Comité. Se reúnen luego los tres, allí mismo, de una manera más o menos espectacular, y firman la ratificación —prematura, incompleta— de sus acuerdos y la proclaman al mundo. Todo ello es de una gran belleza televisiva. Muchos de los actos oficiales de hoy se hacen para la televisión. Incluso parece que hay matanzas, guerras, hechas para la televisión. Después de todo, no hace más que seguir una tradición de la prensa escrita: Hearst promovió la guerra de Estados Unidos y España en Cuba para vender sus periódicos sensacionalistas, y se dice que la prensa Pringer, de Alemania Federal, ha provocado saltos del muro de Berlín

para poder contar, luego, sus éxitos o sus fracasos; con muerte incluida: sus fotógrafos estaban allí.

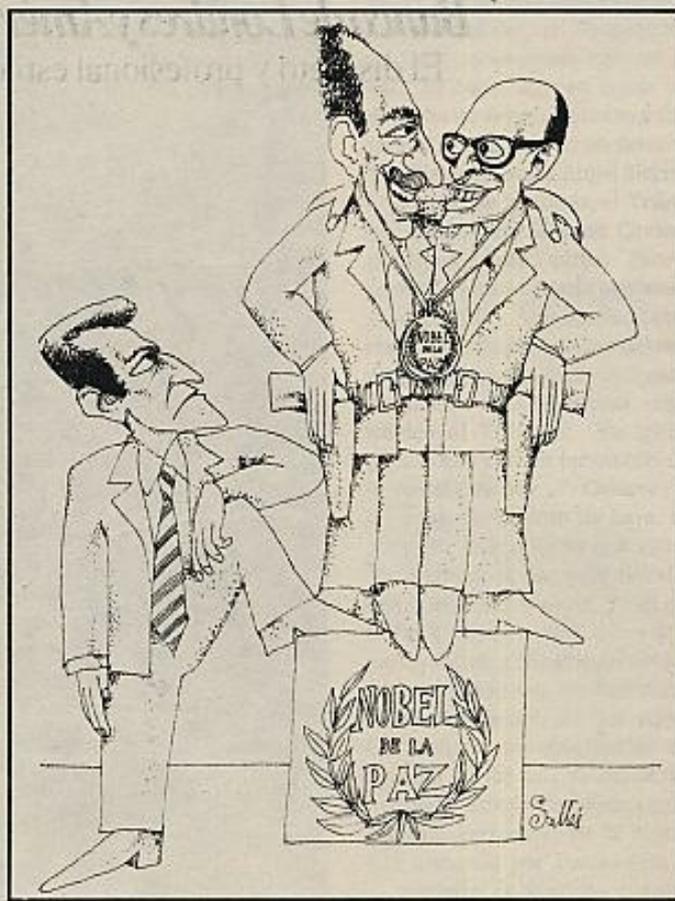
El Premio Nobel que ha premiado a Sadat y Begin, y concretamente la reunión de Camp David, es una muestra palpable de la degeneración moral de nuestro tiempo. De la muerte de la ética, de la sensatez, del sentido común y de un cierto pudor. Los personajes premiados son hombres de guerra: de la guerra individual del terrorismo, la clandestinidad, la conspiración y el atentado hasta la guerra abierta hecha por sus Estados. Sus poderes se asientan sobre masas de muertos. Entre los dos han ayudado a desplazar de sus tierras a millones de palestinos, errantes por el mundo, no integrados por Egipto después de que Israel les expulsase, y entregados al terrorismo, como en sus años juveniles hicieron Sadat y

Begin y por la misma causa —la defensa de su territorio—, sólo que perseguidos por el mundo entero, en lugar de premiados por la civilización pacifista escandinava.

Los acuerdos de Camp David forman parte de un conglomerado político de los Estados Unidos que forma parte de su implantación en una zona crucial —estratégica y económica— del mundo, y de un enfrentamiento global con la Unión Soviética. Ha conseguido Carter y sus diplomáticos, vendedores de armas y militares, desplazar a Egipto del campo árabe y llevarle a una paz separada con Israel, lo cual no quiere decir que se trate de una paz, sino de un cambio de frente y quizá de alianzas de uno de los dos combatientes. Ha conseguido que Israel se prestara, para obtener esta presa, a unas ciertas concesiones, de las que luego —ahora— está renegando. La consecuencia de todo ello ha sido una remoción de situaciones: la guerra del Líbano, la alianza de Siria con Irak, la formación del "frente de rechazo". Aún no se sabe cuál puede ser la actitud que tome la Unión Soviética, y qué nuevas guerras puede provocar la situación.

Se puede pensar lo que se quiera de las actitudes de Sadat y Begin, de la política de Carter, del derecho de los israelíes a mantenerse en ese territorio o de la extenuación de los palestinos. Todo puede tener su defensa y su ataque. Lo que no se puede pensar es que el concepto de paz, presente o futura, tenga ninguna relación con esta situación y con el desarrollo de unos acontecimientos que no se sabe a qué extremo pueden llevar al mundo.

Lo que no se puede ya pensar, seriamente, es en el Comité de Oslo, en la Academia sueca o en el valor intrínseco de los Premios Nobel como estímulo a una "labor en beneficio de la Humanidad", como pretendía su fundador. ■



donado Gonalha, anticomunista visceral: es ahora quien, con Marcelo Curto —los dos han sido ministros de Trabajo de Mario Soares— funda y dirige la UGT, con la intención de sumarse al apoyo socialdemócrata y según noticias que parecen fidedignas, con un fuerte apoyo de los sindicatos de la República Federal de Alemania. Todo ello contribuye más aún a la inquietud, al fastidio de los obreros.

Las concesiones de los partidos políticos, por lo tanto, tienden a buscar el final de la crisis. La figura que Eanes les pone delante la pueden aceptar mejor que la de Nobre da Costa, sin "perder la cara". Evitarán así que Nobre continúe gobernando como lo está haciendo, que la masa le culpe de la crisis. Evitarán, sobre todo, la proximidad de unas elecciones generales que puede decretar Eanes, abriendo un largo periodo de interinidad —desde la disolución del Parlamento hasta la formación del nuevo tras las elecciones— en el que seguiría gobernando con la entereza que demuestra el propio Nobre, o sea, el propio Eanes... Y con el dudoso resultado de esas elecciones en un país desencantado y despolitizado. En el sentido de la política práctica de partido y Asamblea, pero no despolitizado en cuanto a la exasperación por las condiciones en que se desarrolla su vida diaria.

En esta pugna abierta, probablemente Eanes está ganando la partida. Las acusaciones de que cometió un error cuando designó a Nobre da Costa parecen infundadas. Sabía muy bien, probablemente, lo que hacía cuando lanzó este ariete contra el Parlamento, para degastar a los partidos políticos. Los sigue desgastando con este nuevo nombramiento, o esta nueva designación: si la aceptan los partidos y gobierna, lo hará a su disposición, y los partidos dudarán mucho antes de provocar una nueva crisis. Si no lo aceptan y renuncia a presentarse al Parlamento, Eanes mostrará una vez más al país la imposibilidad de gobernar con un régimen de partidos y una Asamblea abierta.

Las otras soluciones parecen descartadas. Eanes ha advertido ya que ni aceptará una alianza gubernamental entre socialistas y el PSD, que le parece frágil. Cualquier solución con los comunistas está fuera de lugar.

Y así, Portugal está cada vez más lejos de los claveles. ■